

# Un crimen impune

René Delgado

Si la realidad se esculpiera a fuerza de palabras, el retrato hablado de los asesinos que el dos de julio de 1988 victimaron a los neocardenistas Francisco Xavier Ovando y Román Gil Heráldez sería:

Grupo de borrachos, pertenecientes a la banda de los hermanos Reyes Servín que militaban en el Partido Revolucionario Institucional y al que luego abandonaron. Profesionales del crimen. De ellos se sabe todo, excepto dónde se encuentran y quién les ordenó llevar a cabo el doble homicidio. No obstante, hay optimismo en encontrarlos.

Se oye fuerte la descripción de los responsables del doble crimen que, en vísperas de la elección presidencial más debatida, conmocionó a la sociedad. Sin embargo, el párrafo anterior es la suma de declaraciones paraoficiales y oficiales que, en torno al homicidio, se han hecho desde aquel triste suceso hasta nuestros días.

Sí pero no

El primero en hablar del crimen fue el dirigente cetemista Fidel Velázquez. Las investigaciones todavía ni siquiera tomaban cuerpo, pero Velázquez no dudó en afirmar, dos días después, que la ejecución había sido producto de una riña de cantina.

El segundo fue el entonces director de la policía judicial capitalina, Jorge Obrador Capellini. La noche del cinco de julio, víspera de la elección, el funcionario sostuvo que los asesinos pertenecían a la banda de los hermanos Reyes Servín... quienes se encontraban presos en Guala-jalisco.

El tercero y cuarto fue el fiscal especial del caso, el prestigiado jurista Adolfo Aguilar y Quevedo. El miércoles tres de abril de 1991 informó que se interrogaba a una persona, «quien ha confesado que los presuntos responsables de los dos crímenes (...) fue perpetrado por militantes del partido tricolor».

Afirmó también que el presidente Carlos Salinas de Gortari estaba al tanto del asunto y que, en un plazo no mayor de tres semanas, contadas a partir de aquella fecha, se divulgaría el resultado de las pesquisas.

Ni veinticuatro horas transcurrieron cuando el fiscal se desdijo. «Las evidencias que se tienen, producto de la investigación», rectificó «no revelan que se encuentren involucrados militantes de algún partido político.»

Los procuradores sobreviven

A la luz de esas declaraciones, a la sombra de las pesquisas, en el claroscuro de la promesa de investigar el caso hasta sus últimas consecuencias, tres procuradores de justicia del Distrito Federal han sobrevivido al acontecimiento: Renato Sales Gasque, último procurador del sexenio delamadrista; Ignacio Morales Lechuga, quien desde el 22 de mayo pasado encabeza la Procuraduría General de la República, y Miguel Montes García, relevo de Morales Lechuga.

Lo cierto es que... quién sabe

Lo cierto en el esclarecimiento del asesinato de Francisco Xavier Ovando y Román Gil Heráldez es que las pesquisas integran un grueso legajo.

Hasta abril de ese año el expediente constaba de nueve tomos y cuatro carpetas con mil 416 fojas. Papeles donde constan la comparecencia de 107 personas y 110 dictámenes periciales. Hojas y hojas que, de seguro, comienzan a adquirir un tono sepia.

El expediente sólo lo conocen a fondo el exprocurador Morales Lechuga, el fiscal especial y el grupo de investigadores adscrito al caso. Ni la esposa de Francisco Xavier Ovando, Estela Carrillo, sabe cuál es el avance de las investigaciones, como tampoco lo sabe el coordinador del Partido de la Revolución

Democrática, Cuauhtémoc Cárdenas, a la sazón único jefe político de Francisco Xavier Ovando. Igual lo ignora el abogado Leonel Godoy, quien al inicio de las investigaciones se le nombró abogado coadyuvante en el caso.

A principios de este año, Cárdenas y Godoy volvieron a saber algo del caso cuando gracias a Xavier Olea Muñoz conocieron a Adolfo Aguilar y Quevedo. En ese entonces, ambos manifestaron su satisfacción por el nombramiento del afamado penalista como fiscal especial del caso; después ya no supieron más. Algo parecido le ocurrió a Estela Carrillo; revivió el triste acontecimiento a principios de año, por insistencia del agente investigador que se trasladó a Morelia para interrogarla.

Líneas de investigación insatisfechas

Señalar deficiencias o sugerir nuevas líneas de investigación resulta aventurado; especialmente cuando se desconoce lo hecho. Acaso, puede apuntarse lo que en entrevista inédita (en octubre del 89, en Tuxtla Gutiérrez) sugería el exjefe de la policía Judicial del Distrito Federal, Jorge Obrador Capellini:

Hay que agotar a los personajes que estuvieron involucrados, sobre todo en la investigación de estos hechos, creo que ahí se debe ahondar. Siento que una comparecencia ante el ministerio público por parte de Luis Martínez Villicaña (exgobernador de Michoacán), del propio ingeniero Cárdenas, de José Franco Villa (exprocurador de Michoacán) y de la gente que estuvo manejando la Seguridad Nacional, serviría; deberían de participar en esta investigación, de aportar datos y elementos de juicios que, en un momento dado, nos puedan dar una mayor convicción en la investigación. Creo que en una investigación se deben administrar todos los elementos de prueba, pero es algo que no se ha agotado todavía.

La última declaración y nos vamos

La última declaración importante sobre el caso Ovando y Gil corrió por cuenta del exprocurador de Justicia del Distrito Federal, Ignacio Morales Lechuga.

En amplia entrevista publicada por el periódico gubernamental El Nacional, el 28 y 29 de abril del año en curso Morales Lechuga dijo no ser pesimista ante la eventual solución del doble homicidio. Y entre otras preguntas, atendió la siguiente:

-¿Qué perspectivas tiene el esclarecimiento de este caso a la vista del próximo aniversario de su ejecución; con sus efectos políticos particularmente en este año que es electoral?

-Las investigaciones siempre van alejadas de las conmemoraciones. Sin embargo, tenemos algunos resultados muy pálidos, aunque nada concluyentes; esos resultados los seguimos alimentando, los seguimos trabajando. En algún momento, a veces no calculado, se empiezan a romper los círculos viciosos que envuelven a algunas investigaciones. No sé cuando lo pudiéramos terminar.

Ovando y Gil, un crimen impune

Tres años han transcurrido. El doble crimen se mantiene impune, las declaraciones continúan y la investigación hasta las últimas consecuencias sigue inolvidable.